

ORACION XVI A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¡O Virgen santísima, llena de bendiciones sobre todas las criaturas! Vos sois la única Madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del universo, la repartidora de todas las gracias, el adorno de la Iglesia. En Vos está encerrada la incomprendible grandeza de todas las virtudes y de todos los dones. Vos sois el templo de Dios, el paraíso de todas las delicias, el modelo de todos los justos, el consuelo de vuestros siervos, la fuente de nuestra salud, la puerta del cielo, la alegría de los escogidos, el objeto de las divinas complacencias. Tal es nuestra miseria, que solo tartamudeando podemos cantar vuestras alabanzas; pero socorred Vos nuestra debilidad, á fin de que podamos alabaros dignamente por todos los siglos de los siglos. Amen.

EJERCICIO XVII.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

INSTRUCCION DÉCIMASEPTIMA SOBRE LA UNANIMIDAD DE SENTIMIENTOS RESPETUOSOS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y DE LOS SANTOS HACIA LA VIRGEN SANTISIMA.

Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes : Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.

Todos á una voz la colmaron de alabanzas, diciendo : Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. (*Judith, cap. 15, v. 10.*)

Parece que podría dispensarme de escribir un ejercicio particular sobre la uniformidad de los Padres de la Iglesia, en orden á su tierna devoción hácia María, despues de haber producido tantas oraciones sacadas de sus obras, y puestas al fin de cada ejercicio. Pero se podría decir que estas oraciones fueron hechas en momentos de fervor, ó con motivo de circunstancias particulares. Por tanto,

para la edificación é instrucción de los fieles, y al mismo tiempo para aumentar su confianza en tan buena Madre, transcribiré aquí algunos fragmentos de sus principales discursos, que prueban su admiración al considerar las virtudes de María, y la esperanza que tienen en los infinitos méritos de la Madre de Dios. Ante todas cosas debo decir que los mismos apóstoles miraban á la Virgen santísima como á su oráculo, y como su consuelo en todas las ocasiones que lo necesitaban; y según la mas antigua tradición, compusieron el símbolo que lleva el nombre de los mismos apóstoles á instancias de la Madre de Dios.

Yo abro la biblioteca de los Padres, este foco de luces espirituales que se derraman por todas partes, donde aquellos hombres justos, que pueden muy bien llamarse los órganos del Espíritu Santo y columnas las mas firmes de la Iglesia, nunca parecen mas elocuentes que cuando hablan de la Virgen santísima. San Ireneo, uno de los mas fuertes apoyos de la primitiva Iglesia, exclama: « María ha sido la abogada de Eva, á fin de « que los hombres, así como han sido hechos « por una virgen esclavos de la muerte, fue- « sen también redimidos por otra virgen: « siendo muy puesto en razón que una virgen « obediente fuese la abogada de una virgen

« desobediente. » *Yo os saludo llena de gracia.*
 « Este modo de saludar, dice Orígenes, no se « halla en parte alguna de las sagradas Escri- « turas: estaba reservado para María, y no « mas que para María. » Tertuliano, célebre defensor de la fe, dice hablando de María Madre de Dios: « La palabra de muerte se « pronunció con motivo del pecado de Eva: « y el divino Verbo, origen de la vida, debia « entrar en María, para que lo que se habia « perdido por una mujer fuese salvado por « otra mujer, » Gregorio de Cesarea, en su homilia tercera, nos convida á refugiarnos bajo las alas de la misericordia de María, y á poner en ella toda nuestra confianza: *sub alis pietatis et misericordiæ.* San Efrén en su sermón sobre las alabanzas de María, nos dice: « María ha dado la vida al mundo, de « manera que ella es á la vez la Madre de la « vida y de los vivientes. » Oigamos á san Ambrosio en su libro segundo *De Virgine*: « La « vida de María, dice, es la verdadera regla « de todos los cristianos. » En todos los escritos de los autores que tratan de la Virgen, encontraremos en ella un perfecto modelo, que nos pondrá á la vista todo cuanto hay que reformar en nosotros, que nos enseñará lo que debemos hacer y lo que hemos de evitar. El inmortal san Agustín expresa toda su venera-

ción á María, cuando en su libro *de la Naturaleza y de la Gracia*, dice; que « exceptua
« siempre á María cuando se trata del pe-
« do; y que este es un punto que ni menos
« debe disputarse á causa del honor y del res-
« peto que son debidos á Dios. » Y en el libro
intitulado *De sancta Virgine* añade, que « Ma-
« ría es la Madre de todos los miembros
« de Jesucristo; porque con su caridad ha
« cooperado á dar hijos fieles á la Iglesia. »
San Juan Crisóstomo, cuya elocuencia iguala
á la ternura de sus sentimientos en favor de
la Virgen santísima nos asegura en su sermón
64, que « Dios hace á los santos participantes
« de sus gracias; pero que á María le dispensa
« la plenitud de ellas. » *Singulis per partes,
Mariæ tota se infudit gratiæ plenitudo.*

Paso en silencio una infinidad de textos
que podría reproducir aquí en honra de la
Madre de Dios; mas no puedo resistir á la
fuerza de las expresiones de que se vale, en
su *discurso sobre la Virgen santísima*, san
German, patriarca de Constantinopla, cuando
exclama: « vos sois la única que se eleva so-
« bre todo lo que hay en el mundo. » « Nadie
« se ha salvado, ó Madre de Dios, sino con
« vuestro socorro: nadie ha obtenido miseri-
« cordia sino por vuestra mediación. » San Juan
« Damasceno, hablando del misterio de la

Encarnacion del divino Verbo, dice: « María
« es un cielo mas divino que el mismo cielo. »
« Todas las criaturas gemian ofuscadas de ti-
« nieblas: en fin, vino María al mundo, y de-
« jándose ver en un tiempo en que se halla-
« ba cubierto de negras nubes, se presenta
« rodeada del brillante resplandor de su her-
« mosura, y atrae sobre sí las miradas de la
« divinidad. » San Pedro Damiano dice sobre
el mismo asunto: « El nombre de María ha
« sido sacado del mismo seno de la divinidad;
« porque el gran misterio de nuestra salud
« se resolvió por ella, en ella y con ella: y
« así como nada fue criado sin el Verbo, na-
« da tampoco ha sido reparado sin María. »
*Et sicut sine illo (Verbo) nihil factum est, ita
sine illa (Maria) nihil refectum est.* « Alegré-
« monos, pues, continúa en el sermón sobre
« el nacimiento de María, alegrémonos en
« este gran día de la Natividad de la Virgen
« santísima, que anuncia al mundo un nuevo
« gozo, y proporciona las dichosas primicias
« de nuestra salud. Alegrémonos: y así como
« nos entregamos á las mas vivas demostra-
« ciones de gozo en el nacimiento de Jesu-
« cristo, entreguémonos á las mas dulces
« emociones de placer al celebrar el naci-
« miento de su Madre: porque en este día
« aparece la Reina del mundo, la puerta del

« cielo, el santuario de Dios, la estrella del
 « mar, la escala misteriosa, por la cual el Al-
 « tísimo baja á la tierra y el hombre sube al
 « cielo, donde la Virgen hace las delicias de
 « los bienaventurados, al mismo tiempo que
 « infunde el terror á los demonios del infier-
 « no. »

El mismo Santo parece que se ha trasportado al cielo cuando hablando de la Asuncion de María, exclamó: « Este es el día
 « grande, en que parece que el sol brilla con
 « nuevo resplandor: día feliz, en que María
 « elevada hasta el trono de Dios Padre, y
 « colocada cerca de la Trinidad invita á los
 « ángeles á mirar el mas asombroso y bello
 « espectáculo. Toda la corte celestial la reci-
 « be, y desea con ansia verla sentada á la de-
 « recha de Dios, adornada de un brillante
 « vestido de oro, y rodeada de todas sus vir-
 « tudes celestiales. » San Anselmo, en el ca-
 « pitulo 18 sobre la Concepcion immaculada
 de María, no se expresa con menos energía,
 cuando le dirige esta afectuosa exclamacion:
 « Me faltan las palabras, ó Reina del cielo,
 « para expresar los tiernos sentimientos de
 « mi gratitud. Me siento agitado hasta lo ín-
 « timo de mi alma, por los deseos que me
 « animan de daros gracias por tan grandes
 « beneficios; al paso que no hallo expresio-

« nes de reconocimiento que igualen á vues-
 « tras bondades: y me avergüenzo de no sa-
 « ber hacerlo de un modo digno de Vos. »

¿ A quién se oculta la tierna, la afectuosa,
 la filial devocion á la Virgen, del grande san
 Bernardo, de este celoso y fiel siervo de Ma-
 ría? Todas sus obras, tan voluminosas como
 son, estan llenas de alabanzas tributadas á
 tan buena Madre. Este Santo ha tratado de
 todos los títulos que pueden contribuir á glo-
 rificarla: ha hablado de todas sus prerogati-
 vas, de sus grandezas, de sus virtudes, de su
 bondad, de su poder, de su gloria, de su
 misericordia, de su amor á los hombres, de
 su ternura con los pecadores, de la necesi-
 dad que tenemos de su intercesion, del gus-
 to y satisfaccion que tiene Dios en oirla y
 complacerla. Voy á citar algunos pasajes de
 este gran Santo, todo fuego en sus escritos,
 que se refieren á María, y que llevan el sello
 del mas ardiente zelo: « Celebrad á María,
 « exclama en la segunda homilia sobre las
 « palabras *Missus est*: celebrad á María. Ase-
 « gurad que ella es respetable á los ángeles,
 « que ha sido anunciada á los patriarcas y
 « profetas: glorificad su clemencia: honrad-
 « la como la fuente de la gracia, como la
 « mediadora para alcanzar la salud, como la
 « reparadora de los siglos. He aquí lo que la

« Iglesia me anuncia de la Virgen, y lo que
 « me enseña á anunciar á los demas. En cuan-
 « to á mí conservo con el mayor cuidado lo
 « que he aprendido de la Iglesia santa, y lo
 « publico con toda seguridad.» Y en la epís-
 « tola 174 añade, « María entró en los pro-
 « fundos abismos de la divina sabiduría mas
 « de lo que puede uno imaginarse : de mane-
 « ra que ha sido sumergida en el fondo de
 « esta luz inaccesible; tanto como puede per-
 « mitirlo la condicion de una criatura.»

Concluiré este artículo con dos pasajes,
 sacados el uno de santo Tomás, y el otro del
 célebre Gerson, dos tiernos y fieles devotos
 de María.

El primero en su exposicion de la *Salu-
 tacion angélica* dice : « El Señor es con Vos,
 « pero de un modo bien diferente que con el
 « ángel : es con María en calidad de Hijo ; es
 « con el ángel en calidad de Señor. Por esta
 « razon María es llamada Templo de Dios y
 « sagrario del Espiritu Santo.» Gerson en su
*sermon sobre la Natividad de la Virgen san-
 tisima* nos dice : « María es bendita sobre
 « todas las criaturas de su sexo, porque es la
 « única que ha alejado la maldicion, que ha
 « atraído la bendicion, y que ha abierto la
 « puerta del cielo. Así es que no sin miste-
 « rio se le ha dado el nombre de María, que

« significa *Estrella del mar* : pues así como
 « la estrella conduce al puerto los navegan-
 « tes, así María conduce los hombres á la glo-
 « ria. Todas las virtudes concurren á porfia
 « para adornarla : le aplicamos la inocencia
 « de Abel, la fe de Abraham, la constancia de
 « Josué, la sabiduría de Salomon. María es
 « hermosa como Raquel, fecunda como Lia,
 « prudente como Rebeca, noble como David.
 « Sobrepuja á Moisés en dulzura, á Job en
 « paciencia, á Isaac en obediencia, á Jere-
 « mías en dolor, á la Madre de los Macabeos
 « en fortaleza, á Jahel en cordura. Reune en
 « sí sola todas las prendas, todos los méritos
 « de los hombres ilustres de la santa anti-
 « güedad.» Y concluye diciendo : « El elogio
 « de María es el elogio de su propio Hijo.»
Laus Mariæ, laus Filii.

EJEMPLO XVII.

Victoria alcanzada por haberse implorado el socorro de Maria.

Juan Comneno, emperador de Oriente, dió una prueba
 bien patente de la devocion que tenia á las imágenes de
 la Madre de Dios. Los Escitas habian hecho una irrup-
 cion en la Tracia : entraron en el pais con la mayor vio-
 lencia, y se hicieron dueños de él. El Emperador al ver
 atacada y usurpada esta provincia de su imperio recurrió
 á la Reina del cielo, y por la visible proteccion que dió
 la Virgen á su ejército, logró arrojar á los bárbaros y

ponerlos en completa derrota. Despues del triunfo, en lugar de ser ingrato con su libertadora, quiso cederle enteramente todo el honor de la victoria. Hizo colocar el retrato de María en un magnífico carro triunfal, tirado por cuatro caballos blancos, montados por los mas distinguidos personajes del Imperio; y precediendo él mismo la comitiva, á pié, descubierta la cabeza, y llevando en la mano una cruz, tributaba á María toda la gloria. Honremos, pues, las imágenes de la Reina del cielo á imitación de aquellos grandes personajes, y de todos los modos que esten en nuestras manos.

—

PRACTICA XVII EN HONOR DE MARIA.

(De san Antonio de Padua.)

Dad gracias todos los dias á la Virgen santísima por los beneficios que de ella y por ella habeis recibido. ¡Qué ingratitud, pasar un solo dia sin acordarse de esta amable bienhechora! Seamos, pues, agradecidos: supliquémosle que nos perdone nuestras pasadas negligencias, y pidámosle la gracia de que sepamos corresponder con mas fidelidad á sus bondades.

—

ORACION XVII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¡Dignísima Virgen! Vos sois la Madre de misericordia, el tesoro de gracias, el manantial de la piedad, y el verdadero templo vivo de Dios. ¡O María! A Vos recurrimos: ¿podréis desecharnos, Vos que jamás habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os ha invocado con toda la sinceridad de su corazón?

EJERCICIO XVIII.

PARA EL DOMINGO DE PASCUA.

—

INSTRUCCION DÉCIMOCTAVA. EL DISPRICIO Y LA INDIFFERENCIA EN ORDEN AL CULTO Y LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA FORMA EL PRINCIPAL CARACTER DE LOS HEREJES: ES ASIMISMO LA SEÑAL DE LOS MALOS CRISTIANOS.

—

Inimicitias ponam inter te et mulierem...; ipsa conteret caput tuum.

Pondré enemistades entre tí y la muger, y ella aplastará tu cabeza.
(Gen., cap. 3, v. 15.)

Despues de haber visto en los dos ejercicios precedentes la conformidad unánime y universal de todos los santos, que han florecido en todos los siglos, en amar, alabar y honrar á la Virgen santísima; y el zelo tan ardiente, tan solícito y tan constante de toda la Iglesia, desde su nacimiento, en inspirar á los fieles el amor, el culto y la mas tierna confianza en la Madre de Dios; se nos